

JORGE NADAL OLLER

DEMOGRAFIA Y ECONOMIA EN EL ORIGEN
DE LA CATALUÑA MODERNA

UN EJEMPLO LOCAL: PALAMOS (1705-1839)

Separata de ESTUDIOS DE HISTORIA MODERNA, VI (1956-1959)

**DEMOGRAFIA Y ECONOMIA EN EL ORIGEN
DE LA CATALUÑA MODERNA**

UN EJEMPLO LOCAL: PALAMOS (1705 - 1839)

POR

JORGE NADAL OLLER

Ciertamente, razones auténticas, pero necesitando muchas aclaraciones. Falta, sobre todo, precisar la cronología, medir la intensidad del cambio y verificar su impacto sobre la fisonomía regional. Problemas de la mayor importancia por referirse a la gestación de la Cataluña moderna.

En contraste con esa importancia, nuestra aportación al tema no puede ser más modesta. Situados en un pequeño observatorio de la Costa Brava, sólo hemos tratado de ver cómo se produjo el descenso de la mortalidad y cómo se consiguió absorber el incremento humano. La lucha contra la muerte y la lucha por la vida fueron simultáneas. El progreso demográfico tuvo que ir acompañado del progreso económico.

Por lo tanto, historia local en el sentido más estricto de la palabra. Los datos y conclusiones que aportamos se refieren única y exclusivamente a Palamós. Pero es posible que sirvan para llamar la atención sobre alguna tendencia de carácter más general, hasta aquí desconocida.

I

LA LUCHA CONTRA LA MUERTE

FUENTES Y MÉTODO

Para ser preciso y significativo el estudio de la mortalidad debe hacerse por edades. La tendencia que marcan los índices generales puede resultar engañosa. Es posible que una población con más muertes tenga una «salud» mejor que otra población idéntica con menos. Todo depende del grado de envejecimiento de cada una. El número total de óbitos debe desglosarse y distribuirse por años.

Este cálculo exige el reparto de la población y de los muertos por grupos de edad. Conocidos tales datos, los índices se obtienen por simple división. Es muy fácil completar las tablas de mortalidad así obtenidas, con todos los parámetros clásicos: tablas de sobrevivencia, esperanza de vida, etc.²

Digamos en seguida que nosotros no podremos llegar tan lejos. Al movernos en la etapa preestadística, sin registro civil y sin censos oficiales, hemos tenido que buscar otras fuentes supletorias. Por fortuna, los registros parroquiales de Palamós consignaron muy pronto la edad de los difuntos. Pero, faltos de censos utilizables, sólo hemos podido calcular el segundo ele-

² Vid. un buen ejemplo de estos cálculos, referidos a una época pasada, en BOURGEOIS-PICHAT: *Evolution générale de la Population Française, au XVIII^e siècle*, «Population», VI (1951), 635 y ss.

mento —la edad de los vivos— por medios indirectos. De ahí una serie de deficiencias que pasamos a exponer.

El elemento conocido: la edad de los muertos

Antes de precisar la edad de los difuntos, los registros parroquiales de Palamós pasaron por dos fases previas. La primera, que abarca desde su aparición, en 1572, hasta 1634,³ omitió toda referencia cronológica. La segunda, iniciada en la última fecha, con el tercer libro, introdujo una discriminación elemental entre «cossos» y «albat», esto es entre adultos y párvulos; la frontera se hallaba situada en el hito de los doce años.⁴

Esta etapa concluyó en 1699, en que el encargado del registro empezó a consignar la edad precisa de las personas muertas. Obviamente esta fecha señala el primer límite temporal de nuestro trabajo.⁵ En el caso de Palamós no es posible el estudio detallado de la mortalidad anterior al siglo XVIII.

El elemento por conocer: la edad de los vivos

Como veremos más adelante, el establecimiento del Catastro por la nueva Administración borbónica dio lugar, en 1718, al primer censo catalán moderno. O sea, nominal (los «fogatges» habían sido simples recuentos de hogares) y con detalle de la edad de los individuos censados. El original del censo correspondiente a Palamós se conserva en el Archivo de la villa. A pesar de ello, hemos desistido de utilizarlo con fines demográficos, por parecerse defectivo.⁶ Por lo demás, de poco podía servirnos una sola serie de datos.⁷

En estas condiciones, hemos tenido que calcular por cuenta propia las sucesivas pirámides de edades de nuestra población. El método empleado ha sido el de los «sobrevivientes», único posible a partir de las premisas co-

³ Damos, una vez para todas, la referencia de los registros mortuorios de Palamós (hasta 1840), guardados en su Archivo Parroquial (APP),

libro n.º 1, 1572-1601	libro n.º 5, 1718-1781
libro n.º 3, 1633-1678	libro n.º 7, 1790-1809
libro n.º 4, 1678-1718	libro n.º 8, 1809-1840

Faltan los libros n.º 2 y n.º 6, que debieron perecer en la hoguera, pues algunos de los restantes llevan señales evidentes de haber sido sacados del fuego.

⁴ Sólo en 1744 fue anotado un «albat» de 13 años.

⁵ Después de 1699 aún habrá la excepción de 1723 a 1742, en que, volviendo al antiguo sistema, sin razón aparente, los registros sólo distinguieron entre «cossos» y «albat».

⁶ Vid. más adelante, nota 35.

⁷ Los censos de Aranda (1768-69) y Floridablanca (1787), primeros generales de España, también distinguieron la edad de las personas censadas. Pero se desconocen sus resultados locales, que tampoco hemos encontrado en el Archivo de Palamós.

nocidas (cifras anuales de nacimientos y de óbitos). Consiste en ir descontando de los nacidos en un año, o en un período determinado, las bajas que van sufriendo en los sucesivos. El resto son los sobrevivientes. Cada corte temporal en las tablas de supervivencia da la pirámide de las edades para el año respectivo.⁸

Casi es innecesario añadir que, al basarse en exclusiva sobre el movimiento vegetativo, nuestro sistema supone una población cerrada, sin migraciones. Condición muy difícil de hallar en la práctica, y que en todo caso no reza para el Palamós de los siglos XVIII y XIX. De ahí que hayamos tenido que limitar nuestro «modus operandi» a aquellas edades que no están afectadas por las corrientes migratorias. Verosíblemente son las edades iniciales de la vida, la etapa en que el soltero aún no se halla sometido a los desplazamientos que impone el mercado de trabajo. Pasando del terreno de las hipótesis al de las realidades, una prueba concluyente viene en apoyo de nuestras previsiones: un censo de 1834, que parece muy fidedigno, da la cifra de 560 palamosenses (ambos sexos) de 0 a 14 años, frente a los 574 obtenidos por el método de los sobrevivientes. Es decir, mínima diferencia (del orden del 2,4 por 100) o, si se prefiere máxima aproximación (97,6 por 100) que, al corresponder a un momento de auge inmigratorio motivado por la industria corchera,⁹ constituye una garantía suficiente de nuestra manera de proceder.

El estudio de la mortalidad de Palamós sólo es posible, pues, con referencia a las edades infantiles. Por razones de tiempo nosotros aún lo hemos reducido a los niños varones.

LOS RESULTADOS

La limitación que acabamos de señalar no obsta para que afirmemos que, precisamente, la mortalidad en las edades infantiles es la de mayor interés para el historiador demógrafo. El individuo llegado a adulto, después de pasar por el estrecho cedazo de las enfermedades epidémicas, podía concebir la esperanza de una vida bastante larga.¹⁰ La criba más severa se pro-

⁸ Incluimos en apéndice las estadísticas de nacimientos (bautismos) y de muertes (sepulturas), estas últimas por edades, que han servido de base a nuestros cálculos. Empiezan en 1705, por faltar en el Archivo Parroquial el libro n.º 4 de bautismos, que contenía las partidas anteriores a dicha fecha.

⁹ El Padrón de 1818 señaló 328 vecinos (Archivo Municipal de Palamós [AMP], Catastro E-48, relación nominal, pero sin especificación de oficios). El censo de 1834 (su signatura en nota 32), 437. Por lo tanto, incremento durante los 16 años intermedios de 109 familias, que multiplicadas por el índice 4,32 de 1834 (1 892 individuos y 437 vecinos) representan 470 personas, frente a las 225 que arrojan la simple diferencia entre nacimientos y muertes. O sea, aumento inmigratorio equivalente al 52 por 100 del aumento total.

¹⁰ Una estadística que incluye los datos de Cadaqués, Palamós, Vilafranca del Panadés, Sitges y Creixell, prueba que en el siglo XVII los muertos adultos, repartidos en el largo período que va de los 13 años a la vejez, excedían en poco a los muertos «albat». El promedio de las cinco parroquias fue: «albat», 43 por 100, y «cossos», 57. Cf. J. NADAL y E. GIRALT: *La population catalane de 1553 à 1717. Les facteurs de son développement*, en curso de publicación.

ducía en los primeros años, en que la ignorancia y la falta de medios ponía a dura prueba la fragilidad del nuevo ser. El combate inicial de su lucha contra la Parca el hombre tuvo que librarlo en el terreno de la infancia.

Veamos ya sus resultados en Palamós. De acuerdo con los moldes corrientes hemos distinguido tres grupos de edad:

MORTALIDAD DE LOS PARVULOS
(varones de 0 a 14 años)

Periodos	Promedios anuales (‰)			Total 0-14 años
	0-1 años	1-4 años	5-14 años	
1709-13 1714-18	214,8 } 227,2 } 220,4	72,2 } 72,6 } 72,4		
1746-50	276,0	88,6		
1751-55 1756-60	187,0 } 216,5 } 202,7	91,1 } 71,4 } 81,2	6,90	52,8
1761-65 1766-70	190,4 } 234,1 } 213,1	99,7 } 134,3 } 116,9	7,52 } 8,97 } 8,24	54,6 } 72,4 } 63,5
1771-75 1776-80	203,4 } 273,8 } 237,0	82,7 } 36,5 } 60,2	10,97 } 2,40 } 6,40	59,5 } 42,7 } 50,9
1796-1800	239,3	60,4		
1801-05 1806-10	150,0 } 260,2 } 204,1	78,4 } 72,4 } 75,7	0,51	46,6
1811-15 1816-20	159,5 } 127,6 } 144,7	66,2 } 37,0 } 51,5	9,52 } 4,57 } 6,99	43,9 } 26,4 } 35,1
1821-25 1826-30	120,6 } 110,3 } 115,8	49,4 } 48,4 } 48,9	4,96 } 1,87 } 3,37	30,0 } 25,8 } 27,8
1831-35 1836-39	95,2 } 112,9 } 101,1	53,4 } 51,7 } 52,7	0,85 } 2,27 } 1,46	19,5 } 18,4 } 19,1

Mortalidad de 0-1-año

Es propiamente lo que se llama «mortalidad infantil»: referencia de los óbitos menores de un año al número de nacidos vivos¹¹ durante el mismo

¹¹ Queremos señalar que, como los libros de nacimientos son propiamente libros de bautismos, y para la administración de este sacramento se necesita que el niño nazca con vida, nuestros índices reúnen en este aspecto todos los requisitos exigidos.

período. Hasta 1810 los promedios decenales de la villa se situaron siempre entre las cotas 200 y 240 por 1 000, lo que significa que durante todo el siglo XVIII una proporción oscilante entre la cuarta y quinta parte de los nacidos moría antes de cumplir su primer aniversario. En cambio, desde aquella fecha, rápido y progresivo descenso hasta el índice 101 de 1830-39, muy satisfactorio para la época.¹² En definitiva, un tercio de siglo fue suficiente para que las madres de Palamós lograsen reducir a menos de la mitad la mortalidad de sus lactantes.

Ésta fue la tendencia general. Pero, si, afinando un poco más tomamos los promedios quinquenales, todavía podremos precisar que el despegue fue un poco anterior. Con exactitud se produjo en 1801-5, en que el índice pasó de 239,3 a 150 por 1 000, tope mínimo que sólo sería rebasado a partir de 1816-20. Al englobar los datos de 1806-10, afectados por las perturbaciones de la entrada de los franceses,¹³ el promedio decenal nos lo había ocultado.

Mortalidad de 1-4 años

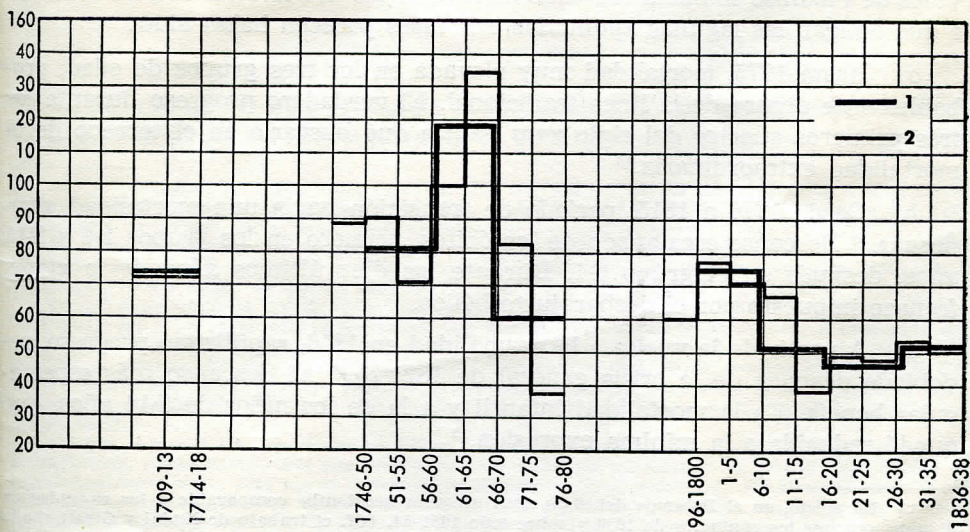
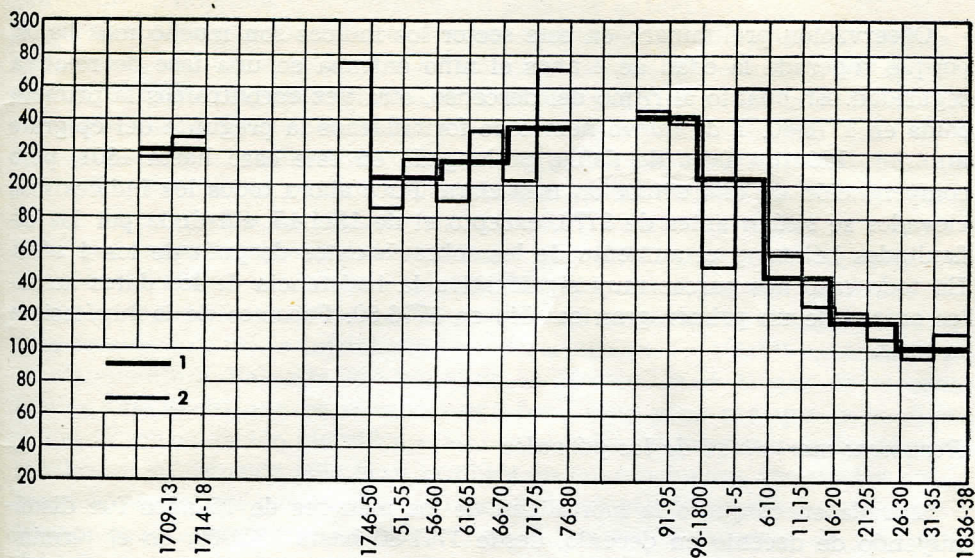
Aquí las cifras no son tan claras. Hay una ruptura evidente a partir de 1811-20, pero los índices precedentes ya son más difíciles de interpretar. Fijémonos sobre todo en el de 1776-80, el más bajo de toda la serie, a poca distancia del más alto... ¿Simple excepción o verdadero cambio de tendencia? Por desgracia la laguna documental de 1781-90 nos impide resolver el interrogante. Parece apoyar la segunda hipótesis (la del cambio) el índice subsiguiente, de 1796-1800, también menor que los anteriores. En tal caso, los aumentos de la mortalidad en 1801-05 y 1806-15 podrían explicarse, respectivamente, por el brusco descenso de la mortalidad infantil,¹⁴ y la incidencia de la guerra napoleónica. Pero no se trata más que de una hipótesis.

¹² ¿Es preciso recordar que el promedio español no ha podido bajar del índice 100 hasta 1945?

¹³ «En lo dia sinch del mes de juliol del any mil vuit cens y nou, trobanse esta vila fortificada ab tres baterias, la una de dos canons de 24, la altre de dos de 16 y la ultima de dos obuses 12. habenthi ademes la guarnicio de paisans aixi de la vila com de la comarca resoltos tots a defensarse dels francesos, foren atacats per tres vegades en tres distinchs dies, i la ultima que fou lo predit dia sinch lograren apoderarse de esta poblacio. Entraren entre les nou y las deu de la matinada quant ja los barcos estaban tots en Badia, i per causa de haverse apartat los faluxos de Rey y altres corsaris (no obstant que lo comandant dels faluxos Dn. Fco. Villavicencio havia promes protegir lo embarch de la gent) no pogueren las llanxas particulars salvar los defensors de la Patria, per qual motiu moriren sinquanta tres de la vila, y altres de la comarca...» Nota, «Luctuosam tragediam», del rector de la parroquia (libro de óbitos n.º 7, fol. 144). Esta relación ya había sido publicada por F. PARADEDA ROBERT en su *Monografía histórica de la villa de Palamós y sus alrededores*. Gerona, 1901, 34.

¹⁴ Es lógico que una parte de los salvados en el primer año de vida gravase la mortalidad de los inmediatos posteriores.

MORTALIDAD INFANTIL (VARONES) EN PALAMÓS



Arriba, de 0-1 año. Signos: 1, promedios decenales; 2, promedios quinquenales. Abajo, de 1-4 años. Signos: 1, promedios decenales; 2, promedios quinquenales.

Mortalidad de 5-14 años

Observación preliminar: en este sector los índices son mucho más bajos, porque superada la edad de 4 años el niño entraba en una fase de relativa seguridad. En cuanto al ritmo del descenso, otra vez encontramos la primera caída en 1776-80. Y de nuevo hemos de formularnos la pregunta del epígrafe anterior. Idéntica falta de datos, prolongada en este caso hasta 1801, pero compensación de una evolución más clara. Pues ahora todos los índices más elevados se sitúan antes de 1776, excepto el de 1811-15, sin duda por las dificultades bélicas y el aumento de los sobrevivientes después de los 4 años. En todo caso nos parece muy significativa la insistencia de los datos actuales acerca de un primer gran cambio en 1776-80. Pasamos de la hipótesis a la tesis.

Resumen: mortalidad de los párvulos

Mirada en conjunto la mortalidad de los menores de 15 años fue disminuyendo de decenio en decenio, desde 1771-80 hasta 1831-39, en el término de nuestra investigación. Al final de este proceso la aniquilación de los párvulos de Palamós se había reducido en más de los dos tercios. Con las reservas a que obligan las lagunas apuntadas, sus fases parecen haber sido:

a) Hasta 1775, mortalidad muy elevada en los tres grupos de edad, probablemente dentro de la línea tradicional. El verdadero progreso durante los tres primeros cuartos del siglo XVIII habría que buscarlo en el terreno de la mortalidad extraordinaria.¹⁵

b) Desde 1776 a 1815, período de transición hacia una mortalidad «moderna». ¹⁶ Descenso escalonado de los óbitos, primero en los grupos 1-4 y 5-14 años, después en el grupo 0-1. Durante los diez últimos años de la etapa, frenazo impuesto por el desbarajuste bélico.

c) A partir de la vuelta a la normalidad en 1816, rapidísimo progreso, redoblado después de la crisis general de 1821-25.¹⁷ El descenso más espectacular benefició a la mortalidad infantil y a la de los niños de 5-14 años, que quedó reducida a la mínima expresión.¹⁸

¹⁵ En efecto, en el Palamós del siglo XVIII ninguna hecatombe comparable a las causadas en el siglo XVII por los contagios de 1630 y sobre todo 1651-54. (Cf. el trabajo de Nadal y Giralt citado en la nota 10.)

¹⁶ En contraste con la expresión «demografía primitiva», a que alude A. SAUVY en su libro *L'Europe et sa population*, París, 1955.

¹⁷ Vid. sobre este tema la reciente aportación de J. VICENS VIVES: *Els catalans en el segle XIX* Barcelona, 1958.

¹⁸ De 1816 a 1839 sólo murieron 14 niños de esa edad.

¿Cuáles fueron los factores que impulsaron estos cambios? Los registros parroquiales guardan un silencio casi absoluto¹⁹ sobre las causas de muerte, por lo que tendremos que limitarnos a plantear el tema.

Es probable que los factores fueran de tres órdenes: higiénico, médico y económico. Del último vamos a hablar muy pronto. En cuanto a los dos primeros, el factor higiénico habría sido el motor poderoso de la reducción de la mortalidad infantil (durante el primer año el recién nacido goza de la inmunidad de la madre contra las enfermedades epidémicas), mientras que el médico habría intervenido especialmente en las edades posteriores. Surge a este respecto el importantísimo problema de la vacuna contra la viruela.²⁰ ¿En qué momento preciso se introdujo? ¿Se había practicado antes la inoculación?²¹ En ausencia de cualquier noticia concreta, sólo podemos formular una conjetura: la de que la vacuna antivariolosa, inventada por el inglés Jenner en 1795, e introducida en Barcelona ya en 1800,²² extendería inmediatamente a Palamós sus beneficiosos efectos. Pues hemos de recordar que en una época que ha durado hasta hace muy poco «en que la medicina y aun la investigación científica eran comerciales, el progreso de las técnicas médicas y su difusión sólo eran posibles en cuanto fueran aparejadas con el progreso técnico en general y con el ensanchamiento del soporte económico».²³ Excepcionalmente, estas condiciones se daban en el Palamós de principios del ochocientos, con un ojo en Francia y el otro en América.²⁴

LAS CONSECUENCIAS

El estudio de las incidencias de la mortalidad de los párvulos puede completarse con el de los sobrevivientes de cada grupo o promoción de nacidos,

¹⁹ Encontramos las únicas referencias en 1780 (un muerto «de un tumor al coll», a los 8 años), 1781 (dos muertos «de la rosa», a los 4 y 5 años, y uno de «mal de escalencia» [sic] a los 3) y 1791 (un muerto de viruela, antes de cumplir el año).

²⁰ BOURGEOIS-PICHAT: *Evolution générale*, reproduce la siguiente estadística de las víctimas de la viruela por cada 100 muertos de cada grupo de edad (datos de Ginebra, antes de 1789): de 0 a 1 año, 5; de 1 a 4, 26; de 5 a 14, 15, y de 15 a 24, 2 por 100 de muertos de viruela.

²¹ La inoculación lo era de virus humano, mientras que la vacuna administra virus de vaca (cow-pox). La primera empezó a aplicarse, con efectos muy varios y discutidos, a mediados del siglo XVIII. En España el mérito de su extensión recae muy especialmente sobre la Sociedad Vascongada de Amigos del País (cf. J. SARRAILH: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, París, 1954, 39-42, y, sobre todo, A. RUMEU DE ARMAS: *La inoculación y la vacunación antivariólica en España. Datos para la Historia de la Medicina española en los siglos XVIII y XIX*, Valencia, 1940).

²² Por obra del Dr. Francisco Piguillem i Verdacer, natural de Puigcerdá aunque avecinado en Barcelona, quien expuso sus experiencias en un opúsculo intitulado: *La vacuna en España, o cartas familiares sobre esta nueva inoculación*, Barcelona, s. a. (reeditado en «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», VII [1913-1914], 265-275 y 361-373). Antes Piguillem había traducido al castellano la obra de un colega francés bajo el título: *Ensayos sobre la inoculación de la vacuna, o método fácil, y seguro de preservarse para siempre de las viruelas, escritos en francés por el Dr. Colon, médico de París...*, Barcelona, s. a. Por otra parte, pueden leerse curiosas noticias sobre la resonancia de la vacuna en los medios oficiales españoles en J. BARON: *The life of Edward Jenner*, Londres, 1827.

²³ SAUVY: obra citada en nota 16.

²⁴ Vid. la segunda parte de nuestro trabajo.

en cualquiera de los catorce años posteriores. Llevado hasta este límite de edad, el cálculo tiene el interés esencial de darnos la medida de la incorporación de cada generación al núcleo de los económicamente «activos».²⁵

No vamos a insistir sobre el cálculo de las tablas de supervivencia, que ya ha sido explicado al tratar del repartimiento de la población juvenil por edades. Pero, no se confunda número de personas vivas en un momento determinado con sobrevivientes de un grupo o de una generación nacidos unos años antes.²⁶ Por otra parte, debemos advertir que hemos operado con períodos decenales,²⁷ para contar con una base estadística suficiente, y que hemos reducido todas las cifras a escala milesimal, con el objeto de poder compararlas con facilidad.

En el cuadro adjunto transcribimos los resultados obtenidos:

SUPERVIVENCIA DE LOS PÁRVULOS
(hasta los 14 años)

Generación	Edades														
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1705-09	1000	754	675	649	587	552	526	500	473	464	456	447	438	429	429
1742-51	1000	735	639	575	546	514	500	485	482	482	478	478	475	475	475
1752-61	1000	803	671	611	581	568	551	534	534	531	528	528	528	524	524
1762-71	1000	772	683	579	534	496	487	465	462	458	458	455	455	455	455
1772-76	1000	793	729	688	652	629	617	617	611	605	605	600	600	600	600
1790-99	1000	763	680	635	609	603	595	585	582	577	574	574	574	571	571
1800-09	1000	797	649	611	594	591	584	577	567	563	560	560	553	549	549
1810-19	1000	864	802	747	728	711	708	702	699	695	689	689	686	682	682
1820-29	1000	884	778	756	728	711	711	708	705	705	705	705	705	705	705
1830-34	1000	906	813	766	766	747	747	738	738	738	738	729	729	729	729

Nota: Las cifras en negritas corresponden a momentos en que falta la documentación. Las hemos calculado de acuerdo con las tendencias de los períodos más próximos.

La lectura de estos números no puede ser más sencilla. De cada 1 000 palamosenses —siempre se trata de varones— venidos al mundo en 1705-09, 754 rebasaron la edad de un año; 675, la de dos; 649, la de tres... y 429 la de catorce. O, lo que es lo mismo, 754 sobrevivían en 1706-10, 675 en 1707-11, 649 en 1708-12... y 429 en 1719-23.

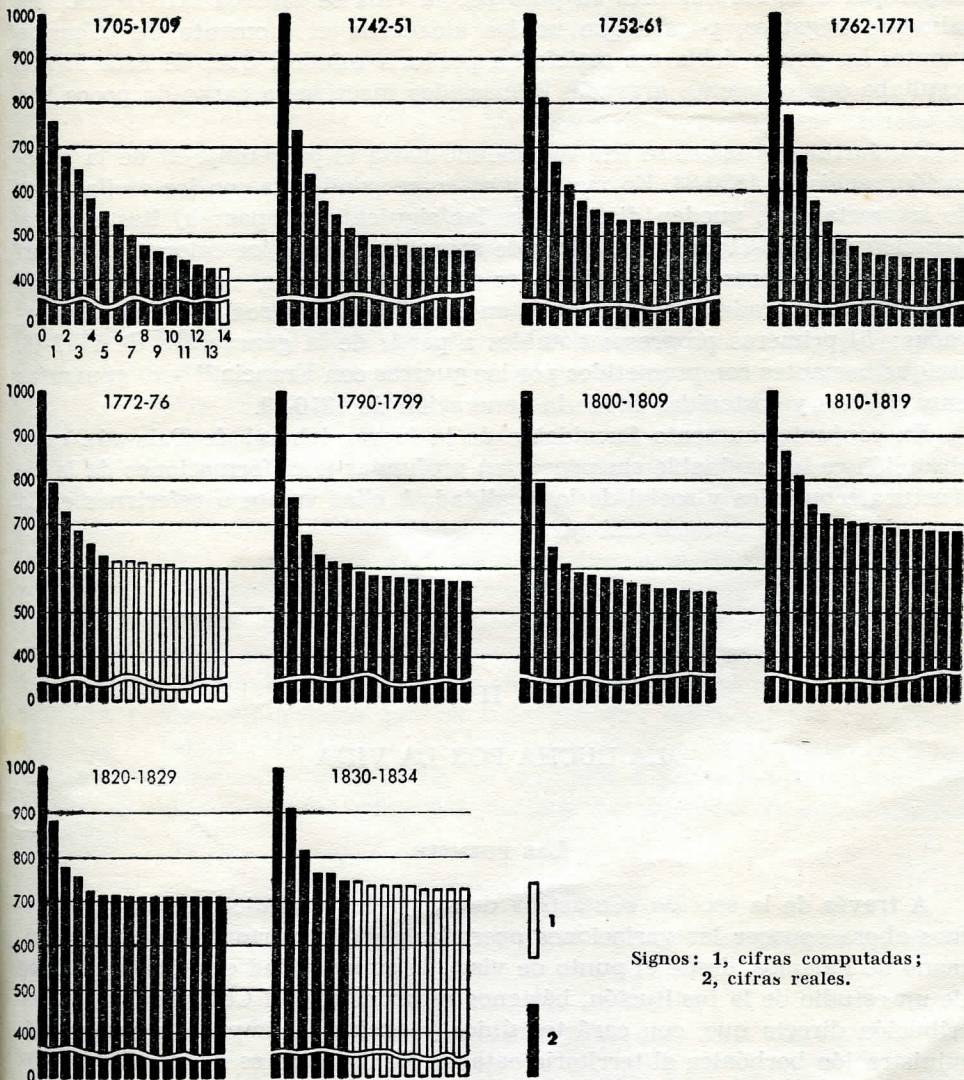
Ciñamos el comentario a las cifras terminales. A principios del siglo XVIII más de la mitad de los nacidos (el 57 por 100 exactamente) moría antes de

²⁵ Las listas de 1721 y 1722 para la cobranza del Catastro (vid. nota 30), que son verdaderos censos laborales, sólo incluyen, en efecto, a los varones a partir de los 14 años.

²⁶ Los vivos en cada momento son la suma de los sobrevivientes de una serie escalonada de generaciones anteriores.

²⁷ Las excepciones de 1705-09, 1772-76 y 1830-34 se explican por las deficiencias de los registros de mortalidad.

SOBREVIVIENTES HASTA LOS CATORCE AÑOS (VARONES)



cumplir los catorce años. Teniendo en cuenta que esa edad podía considerarse la de la incorporación al trabajo, este índice da idea de los obstáculos que las condiciones demográficas oponían al desenvolvimiento económico, así como de la excesiva carga que pesaba sobre los hombros de los «activos». Para la mayor parte de los hombres su paso por la vida se saldaba con balance totalmente negativo, puesto que no les alcanzaba el momento de pagar la cuenta. La deuda debía ser satisfecha por una minoría que, de esta forma, resultaba onerosamente gravada. Demasiados inactivos a cargo de pocos trabajadores.

Por fortuna el lastre se iría reduciendo hasta el porcentaje 27 de la generación nacida en 1830-34. En medio, y en correspondencia con las oscilaciones de la mortalidad, pueden distinguirse las siguientes etapas: *a)* hasta la generación de 1762-71 incluida, cifras de sobrevivientes a los catorce años normalmente inferiores a la mitad de los efectivos iniciales, excepto para la de 1752-61 (incorporada a la vida activa en 1771-75) que fueron un poco más elevadas; *b)* primeros progresos notables a partir de la generación de 1772-76, aunque bastantes comprometidos por las guerras con Francia,²⁸ y *c)* ganancias muy rápidas y sostenidas desde la generación de 1810-19.

En conjunto, aumento formidable de la fuerza laboral de Palamós, cuya absorción es inimaginable sin pensar en profundas transformaciones de la estructura económica y social de la localidad. A ellas vamos a referirnos en la segunda parte de nuestro trabajo.

II

LA LUCHA POR LA VIDA

LAS FUENTES

A través de la sección «Catastro» de su Archivo municipal, nos proponemos ahora conocer las variaciones operadas en el reparto del elemento humano de Palamós, desde el punto de vista de su actividad económica. A falta de un estudio de la institución, bástenos recordar que el Catastro fue la contribución directa que, con carácter único y exclusivo, impuso la nueva Administración borbónica al territorio catalán. El Catastro se desglosaba en dos

²⁸ Antes de los sucesos de 1808 y 1809, las guerras de fines de siglo contra la Revolución ya habían producido serio quebranto en la región ampurdanesa. Así los registros parroquiales de Palamós descubren en 1795 la presencia en la villa de un numeroso contingente de fronterizos (especialmente de Rosas) refugiados.

conceptos, el «real» y el «personal», según gravase las rentas de la propiedad inmueble o las utilidades del trabajo, los beneficios del comercio y los bienes mobiliarios. Un aspecto del sistema interesa sobre todo a nuestro objeto: la exigencia de un conocimiento previo de la «calidad» económica de cada uno de los miembros que componían la población. Tal exigencia era satisfecha por medio de unas relaciones nominales, acompañadas en cada caso por la noticia de la respectiva actividad profesional.

Estas listas del «reparto por menor» de los palamosenses sujetos al pago del Catastro son el precioso vehículo que nos ha conducido al conocimiento del censo laboral de la villa. Aunque fue creado en octubre de 1716, las dificultades inherentes a la confección del censo retrasaron hasta 1718 la puesta en marcha del nuevo sistema tributario. Pero en esta fecha ya pudo contarse con una «Relació individual de las personas exgisteixen en la vila de Palamós y profesió de quadaqul»,²⁹ cabeza de una preciosa serie documental, que serviría de piloto para las imposiciones coetáneas y las de los años inmediatos posteriores. Luego, en 1721 y 1722, nuevas relaciones nominales,³⁰ pero reducidas a los hombres mayores de catorce años; es decir, conversión del censo general en mero censo laboral, que era el que en realidad interesaba a la Hacienda.

El Catastro se cobraba cada año. En correspondencia, las listas también debían ser anuales. Pero vióse en seguida que el movimiento de una población tan pequeña como Palamós no justificaba el recuento tan frecuente de sus «activos.» Y a partir de 1723 las listas «per a la cobranza del real catastro» quedaron reducidas a unos meros recordatorios de nombres, sin especificar nada más. En el futuro el detalle profesional sólo se añadiría por excepción, cuando al cabo de largos períodos de tiempo existiese conciencia de un cambio profundo en la estructura de la localidad. Tras una investigación detenida, hemos comprobado que estos documentos excepcionales corresponden a las fechas de 1759, 1783 y 1800.³¹ Ellos serán, por consiguiente, los principales hitos de nuestro trabajo. En los extremos sitúanse los censos de 1718 y 1834, grandes recuentos generales nacidos de parecidas reorganizaciones administrativas.³²

LOS RESULTADOS

Hemos resumido los datos de estos cinco documentos básicos en la siguiente estadística:

²⁹ AMP, Serie Catastro, E-6.

³⁰ «Relacio de las personas que componen lo lloch de Palamos... 1721» (AMP, Catastro, E-8) y «Relación de las personas que componen la villa de Palamós... 1722» (AMP, Catastro, E-9).

³¹ Las signaturas respectivas son: para 1759, AMP, Catastro, E-35; para 1783, id., id., E-38, y para 1800, id. id., E-42.

³² El censo de 1834 lleva la siguiente cabecera: «Provincia de Gerona. Partido de La Bisbal. Distrito de Palamós. Relación que el suscrito Alcalde constitucional hace al M. I. Sr. Gobernador de los vecinos y habitantes que componen este distrito» (AMP, Catastro, E-63). Se trata, por lo tanto, de un censo general, subsiguiente al establecimiento de la nueva administración provincial.

DISTRIBUCIÓN PROFESIONAL DE LOS HABITANTES DE PALAMÓS

	1718	1759	1783	1800	1834
Pescadores	38	35	12	10	8
Marineros	6	45	62	45	91
Patrones			14	37	9
Pilotos					8
Calafates	2	2	5	5	12
Carpinteros de ribera	4	3	8	7	1
Mar	50	85	101	104	129
Agricultura	45	41	35	25	27
Corcho (taponeros)			7	16	99
Albañiles		2	5	3	16
Carpinteros	1	2	4	10	35
Cerrajeros		1	1	1	6
Alpargateros				2	2
Calceteros					
Pelaires		1	1		
Sastres	4	2	4	6	8
Tapiceros		1			
Tejedores	2		3	1	1
Basteros		1			1
Estereros					1
Guarnicioneros					6
Sogueros	2	2	2	4	21
Zapateros	2	6	8	8	
Barrileros		6	4	1	3
Carrmateros					3
Chapuceros			2		2
Herreros	2	1	1	3	3
Hojalateros					2
Silleros			1		1
Artesanía	13	25	36	39	112
Cafeteros					3
Chocolateros					2
Confiteros		3	2	1	4
Cortantes					5
Drogueros	1			1	
Panaderos				1	9
Taberneros					3
Alimentación	1	3	2	3	26
Comerciantes			2		18
Revendedores					2
Tenderos					2
Tratantes		1			
Comercio		1	2		22

1848 = 380 casas
 1838/1844 = 366 nels 1698 almas
 654 nac. - 415 def. 184 mal.

	1718	1759	1783	1800	1834
Transporte (arrieros)	2	10	7	5	
Clérigos		4			5
Letrados	1		1	3	2
Notarios	1		1		
Procuradores					1
Maestros		1			2
Músicos					1
Boticarios	2	1	1	1	5
Médicos	4	8	1	5	4
Profesiones liberales	8	14	4	9	20
Burócratas		1	1	2	12
Trabajo indiferenciado					66
Varios					10
TOTAL	119	180	196	204	523

Nota: No se tomen las cifras del TOTAL como horma del crecimiento de Palamós. A la de 1718 habría que añadir un considerable núcleo de gente desocupada; las de 1759, 1783 y 1800 están basadas en las listas del Catastro y son, por consiguiente, menos completas que las de 1834, procedentes de un censo exhaustivo, con inclusión de todos los hijos de familia. Lo que interesa es el repartimiento entre las distintas profesiones.

1718: una población del tipo «primario»

La costa norte de Cataluña pasó muchas dificultades en la segunda mitad del siglo XVII. Sobre las causas generales de decadencia incidió en aquella zona la desaparición del baluarte rosellonés (1659), que la dejó a merced de las invasiones francesas. Desde el descenso de la frontera a los Pirineos, Rosas sustituyó a Salses en la primera línea de defensa y Palamós a Rosas en la retaguardia. La serie de guerras emprendidas por Luis XIV puso a prueba el nuevo dispositivo, con graves perjuicios para el Alto y el Bajo Ampurdán.³³ En cincuenta años, el potencial humano de Palamós, uno de sus principales pivotes, sufrió un bajón espectacular.³⁴

Después de la Guerra de Sucesión, el establecimiento del Catastro permitió levantar el primer balance de tantos infortunios. Como podía esperarse, los resultados fueron concluyentes.³⁵ En el aspecto cuantitativo, re-

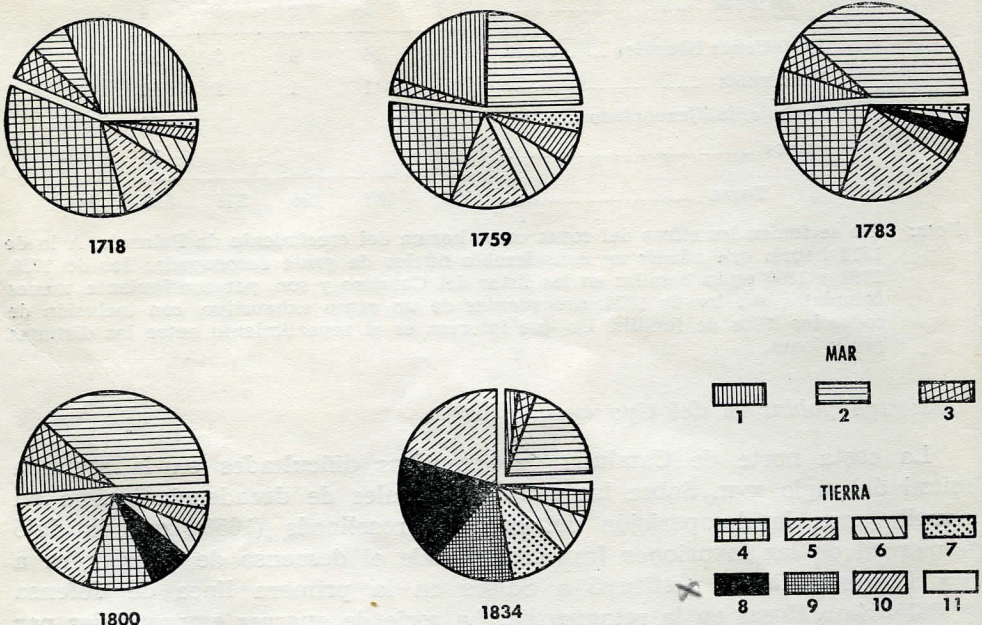
³³ F. SOLDEVILA: *Història de Catalunya*, II, p. 357. Palamós fue ocupada por los franceses el 10 de junio de 1694, después de diez días de duro sitio (cf. F. PARADEDA: *Monografía histórica de la villa de Palamós*, 31).

³⁴ Cf. el trabajo de NADAL y GIRALT citado en la nota 10.

³⁵ Incluso prescindiendo de que el documento exagera los trazos negros de la pintura. Apenas ningún artesano olvida consignar que «fa de son ofici, encara que poch»; ningún jornalero agrícola, que «treballa a la terra, quan troba»; ningún pescador, que su trabajo sólo dura *dos o tres meses*. Por otra parte, el censo, que es muy preciso en sus detalles, parece defectivo: 1.º, porque la cifra de 468 personas de comunión es exigua en comparación con la de 720 que da una lista del cumplimiento pascual en 1734 (en el Archivo Parroquial), y 2.º, porque según el resumen del censo catalán de 1718 (dato que tenemos que agradecer al señor Iglésies), los pobladores de la localidad no serían 698, como resulta de nuestro documento, sino 805.

torno a la misma cifra de pobladores que le había atribuido el «fogatge» de 1553,^{35 bis} con anulación del gran aumento conseguido en la segunda mitad del siglo xvi y primeras décadas del xvii. En el aspecto cualitativo, reducción de la villa a un estado de extrema miseria. Veámoslo con el detalle que expone el documento. El grueso de la población activa se distribuía en dos grandes grupos —pescadores y jornaleros agrícolas— de composición similar

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE PALAMÓS DE 1718 a 1834



Signos: 1, pescadores; 2, marineros; 3, calafates y carpinteros de ribera; 4, agricultores; 5, artesanos; 6, «liberales» y burócratas; 7, comercio y alimentación; 8, corcho; 9, trabajo indiferenciado; 10, arrieros; 11, varios.

(38 y 42 individuos, respectivamente), que sumaban más de las dos terceras partes del conjunto. Con tres labradores propietarios, formaban el complemento media docena de marineros³⁶ y de constructores navales, mientras atendían a las escasas necesidades de la comunidad 13 artesanos, 1 droguero y 8 personas de profesión liberal.³⁷ Para no dejar lugar a dudas, el censo

^{35 bis} 805 habitantes en 1718 (cf. nota anterior), frente a 810 (162 fuegos \times 5) en 1553 (cf. Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, A 404).

³⁶ Aparte, el censo menciona otros 17 marineros (10 padres de familia y 7 solteros) que estaban sirviendo en «los vaxells de Sa Magestat».

³⁷ Médicos (2), cirujanos (2) y boticarios (2), en su mayoría. Las cifras, que hoy deben parecer exageradas, sirven para recordar el peso extraordinario de la enfermedad y de la muerte en aquella época.

hace notar expresamente que «en esta vila no se troba ninguna persona negosiant, ni mercader, ni botiga de draps ni tela, ni arrendadors, ni ganaders, ni patrons de barca»,³⁸ a cuya ausencia nosotros podemos añadir, como igualmente sintomática, la de cualquier «mestre de cases» o «manobre». A principios del Setecientos la población de Palamós era del tipo «primario», es decir basada en las actividades llamadas «extractivas».

En estas condiciones las posibilidades de vida eran precarias. Pues, a la pobreza tradicional de los pescadores del Mediterráneo se juntaba en el caso de nuestra villa la escasez del suelo arable.³⁹ Sobraban brazos en el mar y en la tierra. De ahí la existencia, también consignada por el censo de 1718, de 21 familias sin otra actividad que «tirar la xàvega» y de otras 17 «pobres de solemnitat».⁴⁰

Evolución en el mar: de pescadores a marineros

De 1718 a 1834, cada recuento pone en evidencia un aumento en el número de los marineros y un descenso en el de los pescadores. Al término del período observado, en 1834, los últimos, que un siglo antes habían sumado el 31,9 por 100 de todos los activos y el 76 de los hombres de mar, se hallaban reducidos a unas proporciones insignificantes (1,5 y 6,2 por 100, en cada caso). Y, a la recíproca, los marineros habían ascendido desde un punto de partida muy modesto (5 y 10,2 por 100, respectivamente, en 1718) a unos porcentajes considerables (20,6 y 83,7). En definitiva, pescadores y marineros habían invertido sus papeles. Parece incluso que los dos movimientos habían sido compensatorios. O, dicho de otro modo, que los marineros recientes procedían de antiguos pescadores. En las partidas parroquiales pueden encontrarse muchos ejemplos de este fenómeno.

No es preciso insistir sobre la importancia del comercio con América en la producción de este cambio. Pero podemos aportar una prueba bastante curiosa de la participación de Palamós en la ruta de las Indias. Es la lista de sus habitantes muertos al otro lado del Océano o en el curso del trayecto:⁴¹

³⁸ Las relaciones de 1721 y 1722 (vid. nota 30) insisten categóricamente sobre la misma falta: «no hay...».

³⁹ Palamós «es un pueblo que no tiene territorio donde sembrar, porque los pueblos circunvecinos la cierran hasta poca distancia de sus muros; si que únicamente consiste en vezinos que quasi todos viven de pescar», escribía en julio de 1735 uno de sus regidores al Contador General de Cataluña (AMP, Cartas-órdenes 1730-35).

⁴⁰ Esta cifra es confirmada por la relación de 1721, que da 18 pobres, mientras que la de 1722 sólo menciona 10.

⁴¹ La lista ha sido hecha con las referencias a los oficios de «cos present» en memoria de los difuntos fuera de la parroquia, que contienen los mismos registros mortuorios. Las fechas de nuestra relación sólo deben tomarse como aproximadas, pues dicho oficio sólo podía celebrarse al conocerse la noticia del óbito, que a veces, dada la distancia, podía retrasarse mucho.

VECINOS DE PALAMÓS FALLECIDOS EN AMÉRICA

Año	Nombre	Profesión	Lugar
1781	Antoni Macaya	Marinero	La Habana
1792	Pere Sicars	Marinero	Veracruz
	Antoni Bajandas	Marinero	Cuba
1799	Esteve Calvet	?	Las Indias
1803	Francisco Verges	Marinero	Las Indias
	Antoni Casademont	Marinero	La Habana
	Emanuel Joan Prats	Marinero	La Habana
	Antoni Cabruja	?	La Habana
	Sebastià Botet	«Mestre d'aixa»	Las Indias
	Joseph Bajas	?	Las Indias
	Francisco Alabau	Comerciante	Puerto Rico
1804	Andreu Sala	Marinero	La Habana
1806	Vicens Prohias	?	Nueva Barcelona
1809	Mariano Camós	«Mestre d'aixa»	«En el horinoccio en América»
1810	Antoni Prats	Marinero	América
1811	Martí Gernach	Marinero	América
1812	Joan Salomó	?	América
1813	Francisco Tauler	?	La Habana
	Jaume Quintana	Marinero	La Habana
1814	Jaume Rivas	Marinero	«A la ciutat de Cayena»
1815	Joseph Duran	Comerciante	América
1818	Joseph Marquès	Marinero	«Entre les illes de Santo Domingo i Puerto Rico»
	Esteve Vidal	Piloto	Santo Domingo
1819	Joan Saballs	Marinero	América
	Francisco Muixó	Marinero	«Al viatjar per la Amèrica»
1820	Erasme Gili	Marinero	La Habana
1821	Joseph Aulet	Marinero	Puerto Rico
	Joseph Prats	Marinero	América
	Francisco Margarit	?	América
	Martí Moner	Marinero	América
	Daniel Massa	Marinero	La Habana
1822	Agustí Gibert	Marinero	La Habana
	Amadeu Margarit	Marinero	América
	Jaume Gorgoll	Marinero	América
1823	Sebastià Camós	Marinero	América
1824	Joseph Batlle	Marinero	La Habana
	Miquel Oliu	Marinero	La Habana
	Ildefonso Llorens	Marinero	«En los mars, venint d'Amèrica»
1827	Salvi Camós	Marinero	América
1834	Joan Torroella	?	América

Quizá la relación, formada por cuarenta nombres, no parezca excesiva. En tal caso debemos recordar que, pese a hallarse en pleno crecimiento, Palamós era en aquella época una población pequeña, y que aquella cifra representa exactamente el 7,4 por 100 de todos los varones adultos de la localidad fallecidos en el mismo período.⁴² Téngase en cuenta, además, que la lista debe omitir a muchos emigrantes cuyo óbito, ocurrido largo tiempo

⁴² Debemos advertir, además, que fueron numerosos los marineros muertos en los hospitales de Cádiz y de Cartagena; es posible que algunos estuviesen vinculados a la corriente americana.

después de su partida, sería ignorado. En cuanto a su contenido, señalemos: 1.º la marcada preferencia por Cuba y las Antillas; 2.º lo tardío del primer fallecimiento registrado, lo que plantea el problema del momento preciso de la incorporación de Palamós al tráfico americano, y 3.º el hecho de que este tráfico no fuera exclusivo, como lo prueba la noticia de la muerte de dos marineros locales en tierras de Marruecos (en 1774 y 1781), de un tercero, llamado Domingo Bas, en Berbería (1796) y un cuarto —Francisco Boera— ahogado en Bizerta (1802). No se olvide tampoco la navegación de cabotaje por las costas peninsulares, ni la relación con los puertos del Mediodía de Francia. Beaucaire, en el curso del Bajo Ródano, fue en su primera etapa el gran mercado de los productos corcheros. Es más que probable que los marineros de Palamós se encargaran de transportar a Provenza el corcho del país y, en seguida, los taponos fabricados en la villa.⁴³

Por último, una mención a los constructores navales. Corroborando la vocación marinera de la localidad, calafates y carpinteros de ribera («mestres d'aixa») figuran siempre en nuestros censos. Como era de esperar, su número aumentó mucho entre 1759 y 1783. Los años posteriores, hasta la Guerra de la Independencia, parecen haber sido la edad de oro de la maestranza palamosense.⁴⁴

Evolución en tierra: de agricultores a taponeros

Recordemos que la proporción de agricultores era excesiva en 1718. O sobraban brazos o faltaba tierra. Como ésta no podía ampliarse, los jornaleros

⁴³ Da referencias precisas sobre la afluencia de barcas catalanas a Beaucaire el trabajo de H. CHABAUT: *La Foire de Beaucaire de 1789 à 1796*, en «Annales historiques de la Revolution Française», VI (1929), 359-371.

⁴⁴ Como antes de ser botadas al agua las embarcaciones eran bautizadas en la arena, los libros parroquiales se hicieron eco de su construcción. Resumimos en este cuadro los datos del libro n.º 8 de bautismos (junio de 1786-julio de 1808), que son, desde luego, los más numerosos:

Embarcaciones bendecidas en la playa de Palamós

<i>Fecha</i>	<i>Tipo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Patrón</i>
1-IX-1786	Polacra	«St. Joseph»	J. Bajandes
25-III-1787	«Viscu»	«St. Joseph»	V. Llopis i Batlle
13-XII-1787	Polacra	«St. Joseph»	J. Torrent i Bassó
21-XI-1788	Polacra	«N. Sra. del Carme»	A. Torrent i Bassó
30-X-1791	«Pinço»	«St. Antoni»	P. Mauri
31-VIII-1792	Bergantín	«N. Sra. del Roser»	J. Mauri
24-VIII-1794	Bergantín	?	P. Cadira
18-VII-1804	Polacra	«N. Sra. del Carme»	J. Carreras *
10-V-1805	Laúd	«El Tonante»	J. Mauri
3-VI-1805	Laúd	«El Nuevo Activo»	A. Badia
10-X-1805	Polacra	«Sta. Teresa»	E. Alsina
		(Alias «La Venturosa»)	

* Joseph Carreras era de Lloret; los demás, todos de Palamós.

que no siempre encontraban trabajo en el campo, tuvieron que buscarse otras ocupaciones. Es posible que la artesanía, con mayores posibilidades a medida que el auge marinero se iba traduciendo en un incremento de la riqueza, fuera una solución parcial. Sin embargo, el gran remedio parece haber sido el desarrollo de la industria corchera. Fijémonos, si no, en las cifras de nuestra estadística y comprobaremos que a partir de 1783, en que el Catastro registró los primeros taponeros, el número de éstos tendió a crecer a costa del número de labradores. Con un rigor extraordinario, la suma de las dos series da un resultado constante:

	1718	1759	1783	1800
Agricultores y taponeros	45	41	43	42
			(36+7)	(26+16)

A reserva de una investigación más profunda, nuestras cifras son un argumento bastante sólido para creer que, en sus comienzos, la industria corchera fue el elemento que absorbió el exceso de población agrícola. Después, doblado el cabo del siglo XIX, la nueva actividad encontró un camino tan favorable que acabó por invadir otros sectores y reclamar incluso una cuantiosa inmigración. Pero es significativo que en 1834, cuando gracias a los taponeros Palamós había crecido mucho, el censo siguiese arrojando, como en 1800, la cifra de 27 agricultores. ¿Sería el tope impuesto por la exigüidad del término municipal?

Por lo demás, los registros parroquiales permiten algunas precisiones sobre la aparición de los taponeros. Ya hemos visto que el Catastro los menciona por primera vez en 1783, pero su origen debe situarse bastante antes. Medir, el historiador del tema, que precisamente centró sus investigaciones sobre este punto en el ejemplo de Palamós, dio la fecha de 1756.⁴⁵ En realidad, aún debe rebajarse más. Nosotros hemos encontrado la primera referencia en 1746, en que el libro de bautismos correspondiente anotó, con fecha de 1 de noviembre, el de un hijo de Segimon Vila «treballador y tapier habitant en esta parròquia». Adviértase la duplicidad de oficios, que da idea del nacimiento de la industria corchera como una actividad complementaria. Luego, diez años más tarde (1756), Joseph Gamirà, de una familia que en 1718 figuraba como de jornaleros agrícolas,⁴⁶ ya podrá casarse como simple «treballador de taps de suro»,⁴⁷ y antes de 1783 al menos siete «tapiers» más habrán dejado sus trazas en los registros de Palamós.⁴⁸

⁴⁵ R. MEDIR: *Historia del gremio corchero*, Madrid, 1953, 14.

⁴⁶ El apellido Vila era demasiado corriente para poder identificarlo.

⁴⁷ APP, libro de matrimonio n.º 2, fol. 155 v.º

⁴⁸ Antonio Moliner, en 1760 (bautismo de un hijo); Feliu Estrach, en 1770 (bautismo de un hijo); Joseph Marquès, en 1770 (como padrino de un hijo de padres incógnitos); Joseph Vila, en 1771 (como padrino en un bautismo); Jaume Montaner, en 1774 (entierro de un hijo recién nacido); Salvador Geronès, natural de Cassà de la Selva, pero vecino de Palamós, en 1776 (matrimonio con una mujer de la villa), y Pere Cama, en 1778 (partida de defunción).

1834: una población «compleja»

El censo de 1834 nos muestra un Palamós bien distinto del de 1718. En mar como en tierra pescadores y agricultores han perdido sus posiciones hegemónicas en beneficio de otras actividades más lucrativas. Marineros, por una parte, artesanos y taponeros, de otra, son los que ahora dan la pauta de la estructura económica local. Pero, por encima de este cambio, aparece otro todavía más importante: la ruptura del equilibrio entre estos grandes sectores marítimo y terrestre. Puede comprobarse en la siguiente estadística, que resume la de las páginas 294-295:

	1718	1759	1783	1800	1834
«Tierra»	57,9	52,7	48,4	49,0	75,1
«Mar»	42,0	47,2	51,5	50,9	24,8
TOTAL	100	100	100	100	100

Primero, durante el transcurso del siglo XVIII, los hombres de mar, que habían empezado en minoría, fueron escalando posiciones hasta pasar un poco de la mitad en 1783. A partir de aquí, situación estacionaria hasta 1800. Pero, desde esta fecha cambio radical de tendencia: en 1834, los «marítimos» sólo representaban la cuarta parte del conjunto. En el futuro el porcentaje aún se iría reduciendo. El Palamós moderno, que en tantos aspectos ha seguido un camino particular, no pudo sustraerse en esto a la trayectoria general de la costa catalana.

Debemos advertir, no obstante, que en su primera fase la evolución señalada no implicó la decadencia de la marina local. Por el contrario, el censo de 1834 incluye un contingente de marineros más elevado que nunca y hasta menciona una categoría inédita —la de pilotos— evocadora de grandes navíos y lejanas navegaciones. Lo que pasó fue que en tierra el incremento fue mucho más cuantioso, desequilibrando la balanza. Pero el incremento no se produjo a costa de la gente de mar, sino con la ayuda de gente forastera.

Demos una ojeada a la composición del grupo terrestre. Aparte el incremento de los taponeros, que constituye el hecho más destacado, merecen una referencia especial: el ascenso de los artesanos al primer lugar, y la consolidación del sector «terciario», a pesar de la disminución de los liberales⁴⁹ y de la ausencia de los arrieros. En el grupo artesano es muy ilustrativa la abundancia de albañiles, carpinteros y cerrajeros, o sea de constructores, síntoma inequívoco del crecimiento de un Palamós nuevo, con la complejidad de actividades y servicios de una población en alza.

⁴⁹ La relación de 1834 representa el 3,8 por 100 de los «activos», frente al 7,5 de 1718.

CONCLUSIÓN

En el Palamós de 1718, 17 familias de un total vecino pero inferior a doscientas eran pobres de solemnidad. La cifra se había reducido a 8 en 1783 y a 0 en 1834, cuando los pobladores de la villa se habían más que duplicado. Con creces, el desarrollo económico había absorbido el aumento demográfico. Pero el uno no se había producido sin el otro: el número de habitantes no habría podido aumentar sin la contribución de nuevas posibilidades de vida; y, a la inversa, éstas no habrían surgido sin la presión de aquéllos. O sea, relación de interdependencia, más que relación de causa a efecto.

El proceso se desarrolló en dos tiempos. En el primero, transcurrido con el siglo XVIII, hubo mera adaptación a la coyuntura marinera del litoral catalán. En el segundo, iniciado a mediados de la centuria, aunque no plenamente desenvuelto hasta más tarde, hubo la entrada en juego de un elemento nuevo.

La originalidad de Palamós radica en su evolución en tierra. Fuera del área del algodón, fuera del área del vino, con un hinterland agrícola limitadísimo, las posibilidades de la villa parecían agotadas hacia 1780, cuando se estaba consumando su evolución en el mar. Todo hacía prever que en el futuro, como en el presente, los marineros serían el elemento dominante y configurador; a su lado, sólo una pequeña población de artesanos, tenderos y «liberales» para atender a sus necesidades más perentorias. Ese Palamós, que contaría unos 1 400 habitantes,⁵⁰ no podía crecer mucho más. Entonces intervino el corcho. Gracias al embotellamiento de los vinos franceses, el taponero, que había asomado treinta o cuarenta años antes como modesto contrapeso del paro agrícola, halló su oportunidad. Con rapidez la manufactura corchera quedó convertida en negocio de exportación. Palamós encontraba fuera el suplemento de trabajo que necesitaba para conservar el número creciente de personas arrancadas a la muerte.

Naturalmente, las vicisitudes políticas, a partir de la Revolución de 1789, retrasaron la plena aplicación del remedio. La industria taponera, señalada por el Catastro de 1783 y confirmada por el de 1800, no pudo desenvolverse a su gusto hasta después de 1815. Pero con el retorno a la paz emprendió una carrera espectacular, que no se detendría hasta un siglo más tarde. De esta forma, ya en 1834 los taponeros habían alcanzado a los marinos y es-

⁵⁰ Citando «el último estado del año de 1776», Jordán de Frago le atribuyó 1376 (cf. la *Geografía Nueva de España* añadida a su traducción de la *Geografía Moderna* de Nicollé de la Croix, Madrid, 1779, vol. IV, 105).

taban a punto de superarlos,⁵¹ al frente del censo profesional de Palamós. Empezaba a haber amplias posibilidades de vida, no sólo para los sobrevivientes locales, en rápido aumento, sino también para una inmigración cada vez más cuantiosa.

⁵¹ La futura hegemonía de los taponeros resalta claramente a través de estas cifras:

Distribución por edades de los activos de Palamós (1834)

	10-19	20-29	30-39	40-49	50-...	Total
Taponeros	7	35	28	17	16	99
Marineros	5	29	24	20	13	91
Constructores	4	17	16	8	12	57
Otros artesanos	1	14	18	9	13	55
Agricultores		4	5	4	13	26
Trabajadores	3	8	20	10	25	66
Pescadores			1	1	6	8

Aparte la gente del sector terciario, hemos omitido dentro del grupo marinerio a patrones y pilotos que, por tratarse de grados más especializados, habrían recargado las edades más avanzadas. A pesar de ello, véase cómo la juventud se orientaba en primer lugar hacia la industria corchera (42,4 por 100 de efectivos menores de 30 años), seguida de la marina (37,3 por 100), la construcción (albañiles, carpinteros y cerrajeros, 36,8), etc. En última posición, la pesca, practicada sólo por unos pocos viejos.

APENDICES

APENDICES

I

Palamós. Nacimientos

(varones 1705-1838)

1705	20	1724	23	1743	19	1762	29	1781	24	1800	34	1819	36
1706	23	1725	22	1744	30	1763	31	1782	39	1801	34	1820	24
1707	24	1726	30	1745	22	1764	26	1783	39	1802	24	1821	25
1708	24	1727	20	1746	26	1765	34	1784	49	1803	28	1822	40
1709	23	1728	20	1747	33	1766	37	1785	36	1804	33	1823	32
1710	38	1729	16	1748	29	1767	26	1786	41	1805	21	1824	37
1711	23	1730	15	1749	37	1768	35	1787	47	1806	25	1825	40
1712	27	1731	24	1750	38	1769	31	1788	29	1807	38	1826	36
1713	24	1732	28	1751	22	1770	29	1789	41	1808	21	1827	32
1714	26	1733	20	1752	26	1771	38	1790	43	1809	33	1828	34
1715	30	1734	30	1753	29	1772	35	1791	47	1810	29	1829	29
1716	16	1735	26	1754	35	1773	40	1792	37	1811	41	1830	23
1717	18	1736	26	1755	27	1774	39	1793	35	1812	32	1831	23
1718	20	1737	28	1756	33	1775	20	1794	28	1813	30	1832	19
1719	20	1738	15	1757	34	1776	36	1795	32	1814	27	1833	27
1720	18	1739	26	1758	24	1777	30	1796	40	1815	33	1834	15
1721	20	1740	14	1759	37	1778	30	1797	41	1816	27	1835	21
1722	21	1741	21	1760	29	1779	26	1798	43	1817	26	1836	17
1723	26	1742	24	1761	27	1780	35	1799	30	1818	28	1837	20
												1838	25

II

Palamós. Defunciones de párvulos

(varones de 0 a 13 años)

Año	Edades													
	0-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1705	6	1	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1706	8	3	—	1	2	—	2	2	—	2	2	—	—	—
1707	3	2	2	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—
1708	7	1	—	2	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
1709	7	2	1	1	—	1	—	1	—	—	—	—	—	—

Año	Edades													
	0-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1710	3	1	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1711	5	3	1	1	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—
1712	7	1	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1713	7	5	—	3	1	—	1	1	—	—	—	—	—	—
1714	6	3	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1715	8	—	1	2	—	1	1	—	—	1	—	1	—	—
1716	3	1	1	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—
1717	4	—	—	2	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—
1718	4	3	3	1	4	3	—	—	1	—	1	1	—	—
1719	—	1	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—
1720	4	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1721	2	1	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
1722	6	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
1743	5	—	2	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
1744	7	2	—	1	1	—	1	—	—	—	—	—	—	1
1745	6	3	2	2	—	1	1	—	—	—	—	—	1	—
1746	7	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1747	11	4	3	2	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—
1748	4	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1749	9	2	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1750	14	2	3	2	2	1	1	1	—	—	—	—	—	—
Año	0-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1751	4	8	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1752	7	—	4	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—
1753	2	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1754	6	2	1	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1755	7	8	3	1	4	2	—	—	—	1	—	1	—	—
1756	9	4	—	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1757	5	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1758	8	4	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1759	7	3	2	2	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
1760	5	2	3	—	1	—	2	1	—	—	—	—	—	—
1761	3	3	3	2	3	2	1	—	—	—	—	—	—	—
1762	6	7	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1763	8	5	1	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1764	5	3	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1765	6	5	—	1	—	—	—	—	1	—	—	—	1	—
1766	7	1	3	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1767	9	11	4	1	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—
1768	6	3	—	—	—	1	—	—	—	1	—	—	—	—
1769	10	5	2	4	4	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1770	5	3	7	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1771	6	2	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1772	10	2	2	2	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—
1773	9	3	3	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
1774	6	2	1	2	2	—	2	—	—	2	—	—	—	—
1775	4	6	3	3	2	1	3	—	—	—	—	—	—	1
1776	4	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1777	12	1	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1778	11	2	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1779	7	—	1	1	1	—	—	—	—	—	—	1	—	—
1780	9	1	—	2	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
1781	7	7	2	1	2	2	—	1	—	—	—	—	—	—

Año	Edades													
	0-1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1791	11	3	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1792	3	3	2	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1793	13	2	3	—	1	—	1	1	—	—	—	—	—	—
1794	6	2	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1795	11	9	2	1	—	1	—	—	2	—	—	1	—	—
1796	5	3	1	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—	—
1797	10	2	1	1	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—
1798	6	3	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1799	17	4	5	3	—	1	3	—	—	—	—	—	—	1
1800	7	2	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—
1801	4	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—
1802	5	5	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1803	7	8	1	5	—	1	—	—	—	1	—	—	—	—
1804	4	3	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1805	1	7	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—
1806	6	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1807	8	3	4	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—
1808	5	3	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—
1809	12	2	2	2	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
1810	7	2	1	1	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—
1811	7	5	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1812	4	2	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1813	2	2	2	2	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—
1814	7	4	7	—	—	2	—	—	—	1	—	2	—	—
1815	6	1	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1816	2	2	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1817	3	4	1	1	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—
1818	3	3	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1819	4	—	1	—	1	—	2	—	1	—	—	—	—	—
1820	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1821	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1822	5	6	—	3	1	1	—	1	—	—	—	—	1	—
1823	4	—	2	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1824	4	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1825	6	3	1	1	—	—	—	—	—	1	—	—	1	—
1826	4	6	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1827	4	8	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1828	3	3	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
1829	5	4	—	—	2	—	—	—	—	—	—	1	—	—
1830	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1831	2	3	—	4	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1832	1	4	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1833	1	1	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1834	4	2	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
1835	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1836	3	3	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1837	3	1	4	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—
1838	1	2	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1839	2	—	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—

